

DISCURSO DE RECEPCIÓN  
DEL PREMIO NACIONAL DE ARTES VISUALES  
Y DE LA REPRESENTACIÓN 1995<sup>1</sup>

por BÉLGICA CASTRO

Hago mía una frase del dramaturgo Sergio Vodanovic en un artículo reciente. "Dicen los que saben que el arte de la representación teatral es fugaz, que de ella sólo perdura el texto y que todo el arte y el talento que un actor o actriz ponen en la interpretación de su personaje desaparecen con la caída del telón final".

Y, yo creo, esa fugacidad es uno de los grandes atractivos que tiene ese trabajo. Cuando es una buena experiencia queda en el recuerdo como una conversación maravillosa entre amigos muy queridos, algo que deseamos repetir, reencontrar en el curso de la vida; y, por último, algo que deseamos nos sobreviva, aunque sea por un corto tiempo.

Los actores vivimos en la memoria de los demás, tal vez porque hemos tenido la suerte de vivir muchas vidas.

Según Gabriela Mistral, no hay en el mundo desventura mayor que el yerro vocacional. Afortunadamente no puedo quejarme. Creo haber nacido para actuar y pude realizarlo gracias a mis estudios y a los compañeros y directores que creyeron en mí. Por eso tengo la certeza de que todo lo que se esté haciendo y se haga para lograr que una educación completa llegue a cada niño que nazca en este país nos hará a todos mejores y más felices.

<sup>1</sup>Pronunciado el día 5 de diciembre de 1995, en el Ministerio de Educación.